REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 277 — MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1843. — SEGUNDA SERIE.

EL LOBO Y EL CORDERO.

Con efecto Leona era española bajo todos conceptos por carácter, por figura y por origen. Era una jóven morena, airosa, fantàstica y dominante: su fisonomía encantadora, el gracioso perfil de su nariz castellana, el ardor que chispeaba en sus pupilas y su pulida tez la habian valido muchos homenages. Con el auxilio del bolero y de las castañuelas habia subido velozmente á ese trono de flores, de perfumadas misivas y de billetes de banco en que alternativamente se sientan las reinas del baile. Leona aplaudida, admirada y amada antes de que hubiera podido apetecerlo, nada habia dejado de su corazon en ninguna de las relaciones que habia tenido hasta entonces. La habian dicho que era hermosa y ella se lo habia creido. La habian jurado amor y ella en su interior se habia reido. M. de Noirmont no la dijo cosa alguna: la cubrió de oro, de pedrería y de ricas telas: luego la miró con ojos indiferentes y distraidos. Sorprendida Leona vertió abundante llanto: amaba por la vez primera, amaba con rabia, con desesperacion, porque comprendia que existia una pasion profunda en el fondo del corazon del hombre, cuya tristeza no habia podido disipar, y á cuya indiferencia no le habia sido dado poner coto.

El viaje de Mma. de Bornes à Saint Ires dió nuevo pábulo á las ya fundadas sospechas de la bailarina; atormentaronla los celos; habia concebido hácia Mma. de Bornes esos rencores propios de muger libre; de esos ódios que ni transigen, ni perdonan, impacientes, sin escrúpulo y que caminan en derechura à su objeto. Una circunstancia imprevista vino no obstante á modificar sus proyectos de venganza.

Estimulado Stival por Leona iba de continuo en pos de pormenores sobre las relaciones que existian entre Mma. de Noirmont y Mma. de Bornes. Ya fuera que el deseo de agradarle le hubiese dado la perspicacia que de la naturaleza no habia recibido, ya fuera que la verdad saltase á sus ojos, llegó á saber por un criado, que acechó y oyó escondido en la puerta del gabinete de Mma. de Bornes, la infame conspiracion de Enrique de Pons y de su protectora. Semejante noticia no hizo mas que añadir el desprecio al ódio instintivo de la bailarina hácia Mma. de Bornes. Su lealtad natural contribuyó grandemente à que se indignase de proceder tan villano.

Aquella vez se sintió la bailarina superior à su rival, y se regocijó de la ventaja que el tal descubrimiento la valia. Al mismo tiempo no pudo menos de compadecerse de la muger confiada y pura que debia sucumbir en aquellas dobles redes. La venganza y la compasion clamaban á la vez, porque se desenmascarase à Mma. de Bornes salvando à Luisa; ¿mas habia de inmolarse à la felicidad de otra? a fijar de aquel modo á Mma. de Bornes á los ojos de M. de Noirmont no equivalia á empujarle hácia los brazos de su esposa. Leona pesó por largo tiempo en su mente su amor y su venganza, y esta última fué la que inclinó la balanza. No era con todo su última decision el resultado de aquel exámen, y se propuso tentarlo todo para salvar las dos pasiones que combatian su corazon y en sumo preferia perder á M. de Noirmont antes que cedérsele à su rival; y luego por casualidad se encontraba aquella vez el deber de parte de la violencia y bastaba con satisfacer la primera.

Stival abogó con calor por la causa del sacrificio, pues tambien era la suya. Amaba mucho á Leona para que perdonase nunca medio alguno de poseerla, y no la amaba todavia ni de muy lejos lo bastante para aspirar à no obtenerle por lo que en sí se preciaba, Leona no vaciló en comprometerse con él con la condicion de que la ayudaria à poner sus planes en planta ¿Cuáles eran estos planes? ¿Qué recursos emplearia para darlos cima? Aun no lo habia decidido Leona: las circunstancias se lo dictarian y ademas confiaba en su ingenio. Stival suscribió á todo descontando de antemano en provecho de su pasion vanidosa los beneficios de la cólera de la bailarina.

REVISTA DE TEATROS.

EL NUEVO MOISES.

Ha celebrado la empresa del teatro del Circo el cumpleaños de la reina doña Isabel II, no precisamente poniendo en escena *El nuevo Moisés*, sino apartándose de su inmemorial costumbre y estrenàndolo el mismo dia que señalaban los anuncios de los carteles.

No es nuestro ànimo hacer un detenido análisis de esta ópera famosa entre todas las de Rossini por lo rico de su instrumentacion y lo sublime de sus sagradas armonías; dedicamos estas breves líneas solo á dar cuenta de la impresion que ha producido al ser cantada por la compañía del Circo.

El nuevo Moisés era ya conocido en muchas capitales de provincia antes que en la capital de España. Lejlo habia interpretado con la perfeccion de un artista en Sevilla y Cadiz: Marini habia entusiasmado una y mil veces al público de Barcelona representando maravillosamente al caudillo del pueblo de Israel: la circunstancia de ser desconocida en Madrid tan hermosa partitura es acaso la mejor prueba de que hace mucho tiempo no contamos con una compañía completa. Al instalarse la actual empresa del Circo se concibieron esperanzas y aun circularon rumores de que Salvatory cantaria el Moisés; ilusiones que se desvanecieron andando los dias, pues fue contratado Reguer, y en esa ópera habia de hacer su primera salida. Al punto que supimos esta noticia calculamos que Reguer cantaria bien el Moisés, si bien no representaria cumplidamente el personaje: confiamos en la hermosa voz del artista, y temimos que su falta de accion, su poco teatro se opondria á que obtuviera un señalado triunfo. Se ha verificado poco mas ó menos lo que entonces sospechamos: no obstante Reguer ha sido justamente aplaudido, y se ha mostrado algo menos tibio é inanimado de lo que solia; diferencia que se hubiera advertido mas sin duda à no estar tan reciente la memoria de Salvatory que con sus imponderables dotes de consumado artista llena toda la escena. La Basso Borio cantó de modo que nos hizo recordar los tiempos en que aun no habia padecido la enfermedad que apagó algun tanto su voz, vibrando antes de anoche en nuestro oido estensa, dulce y sonora. Alba y Sinico y la Plañol contribuyeron al buen éxito de la ópera. Por fortuna del público se suprimió un aria que la señora Granchi debió cantar en el segundo acto; y para colmo de dicha tuvo que cantar poco el señor Marcheti.

El duo de tenor y bajo del primer acto, el final del tercero, y el aria que cantó la Basso Borio en el último fueron las piezas mas aplaudidas. A instancias del público se repitió el final del tercer acto en que Reguer y todos estuvieron felicísimos. Luego que Reguer deseche el miedo que le opri-

mia la primera noche, es de esperar que brille mas en el papel de Moisés.

La funcion estuvo en lo general bien decorada especialmente en el tercer acto, no así en el último, pues aquel mar rojo de todo tenia menos de rojo y de mar, y colocado de frente hubieran podido pasar sus olas por los pliegues de un pabellon, guarnecidas que estaban con sus correspondientes chispas de plata.

—

Hemos visto un prospecto de una obra de lujo *Las mugeres pintadas por sí mismas*. Ademas de las bellezas que la adornarán es recomendable, por la circunstancia de que segun su titulo indica todos sus articulos serán debidos al bello sexo.

—

Ayer se ha leido con universal aplauso *El molino de Guadalajara*, su autor es el señor Zorrilla.

—

Sentimos que la empresa del teatro de la Cruz haya aguardado al principio de la temporada favorable á los teatros para hacer obras en el suyo por mucho que redunden en beneficio del público: no obstante, mas debe sentirlo la empresa que nosotros.

—

Es indudable que la primera comedia original que debe estrenarse en el teatro del Príncipe se titula *Finezas contra desvío*, y es debida á la festiva pluma del señor Breton de los Herreros.

—

Se nos dice que vá á ponerse en mesa de estudio *Linda*, ópera del célebre maestro Donizetti, y aun se asegura que la empresa del teatro del Circo piensa contratar al distinguido artista don Francisco Salas para que verifique en ella su primera salida.

—

Próximo á terminarse el primer tomo de la obra titulada *Los Españoles pintados por sí mismos*, cuenta ya su editor con muchos articulos para el segundo tomo, y habiendo encargado ya casi todos los restantes: figurarán entre las firmas las de los señores Martinez de la Rosa, Escosura (don Patricio), Ros y Olano. *La Actriz* y *La Señora de alto rango* son tipos que debe el editor á la pluma del señor García Tasara. El señor Flores ha escrito *El Boticario* y *La Cigarrera*. El señor Navarro Villoslada *El Arriero*. Habiendo regresado á Madrid el *Curioso Parlante*, contribuirá tambien con sus escelentes escritos al lustre de esta publicacion, bosquejando entre otros tipos *La Manola*, *El Sacramental*, *El Literato* y *El Alcalde de Barrio*.

LIORNA Y EL VALLE DEL ARNO.

Si Liorna no existiese en Italia seria indispensable construirla. Es la ciudad neutral en que respira el viagero, la sala de recreo en que el espectador de un sangriento drama olvida durante el entreacto mil horribles imágenes. Liorna, como todas las ciudades modernas y comerciales, nada ofrece de particular á los ojos de los que la visitan, á escepcion de sus bien alineadas calles y una poblacion activa: es una ciudad encantadora, en la cual no halla el amor propio del hombre motivos para humillarse, pues no existen en ella monumentos cuya destruccion esté próxima, ni generaciones ilustres que obliguen al viagero á avergonzarse del nombre que le ha cabido en suerte. La calle *Mayor* es una Bolsa perpétua, en la que á todas horas del dia y de la noche se efectuan negocios mercantiles y se firman contratos de comercio: todos los idiomas del universo se hablan allí, y el que se detiene un momento entre los grupos de mercaderes ignora el punto del globo en que se encuentra. No sucede lo mismo en las inmediaciones de la *Plaza Mayor*; en ellas espiran los contratos ambulantes, el comercio á crédito, y resuenan en los oidos palabras toscanas que hacen hervir la sangre. Los conductores de Calesini, no bien divisan á un forastero cuando le gritan en coro: *á Pisa, á Pisa; á Florencia, caballero, vámonos á Florencia*. ¿Y quién es el que tiene la paciencia de hacer noche en Liorna sabiendo que un ligero calesin puede conducirle en pocas horas á Florencia por una guarda-raya de jardines ingleses?

¡A Florencia, pues! los caballos se precipitan impetuosamente, anhelando saludar á sus hermanos de *Juan de Bolonia* estacionados en la plaza del *Palacio Viejo*: el camino es hermosísimo digno de una ciudad como Florencia: este nombre gracioso se encuentra escrito por todas partes, en columnas, en pórticos de magníficas quintas, en obeliscos levantados á la memoria de pasados héroes. Recrean la vista y la imaginacion mil pueblecillos pintorescos, cuyos dulces nombres se pronuncian con placer, como *Viarello*, *Pian di Pisa*, *Caschina*, *Ponto d' Era*, *Empoli*. Una claridad vaporosa y muelle rodea estas agrestes residencias, riéganlas pequeños rios, y fértiles colinas, cubiertas de fragantes flores, las coronan prestándoles placentera sombra. La artillería española no retumba ya sobre las murallas de *Pian di Pisa*, ni un poeta como Dante se acerca á *Pouto d' Era* con el ramo de olivo para arrojarse en medio de pisanos y florentinos gritando: «¿A dónde correis, ciudadanos?» Florencia y Pisa están en paz, porque las dos rivales se han abrazado y cultivan sus amenos pensiles: las dos cantan á un tiempo, aman y se duermen suavemente abandonando los trastornos políticos que tan desgraciadas las hicieron á la inesperiencia de otros pueblos que no han conocido la anarquia ni la miseria.

Dejando á *Ponto d' Era* se vé serpentear á la izquierda aquel delicioso rio que lleva su nombre escrito en las azules inflexiones de sus ondas; el *Arno*: el corazon se llena de placer al contemplar sus risueñas orillas. Admira despues el viagero el convento de San Roman, cuya galería de mármol se pierde debajo de las ramas de enormes encinas, que brindan grata sombra á los dichosos franciscanos; vuelve á aparecer el *Arno* y se llega á *Empoli*, notable por su magnífica fuente ¡La fuente de una pobre aldea! ¡Cuántas consultas, permisos, contrariedades y suscriciones costaria levantar otra igual en cualquiera de nuestras principales poblaciones! *Empoli* es la puerta del valle del *Arno*.

Alfieri ha cantado largamente los encantos de este valle y la hermosura de sus hijas. Preciso es confesar que en ninguna otra parte se ha esmerado tanto la naturaleza para producir un paisage tan perfecto; la combinacion de aquellos efectos de luz es asombrosa; sus diáfanas tintas, sus dorados horizontes, sus puras colinas se desprenden como por encanto de las azules gasas del firmamento: el *Arno* salpica incesantemente con sus brillantes perlas arómaticas yerbas del plácido valle, y los pinos de que está sembrado se inclinan hácia él para refrescar en sus claras aguas sus verdes penachos. Estiendese al mismo tiempo en todas direcciones un fantástico panorama de quintas y de conventos en el centro de aquel jardin dilatado; ofrécese las primeras como ensueños de amor los segundos como imágenes de la eternidad.

Allí se trabaja y teje la rica paja que sirve de adorno á las damas europeas, y nada descubre el rústico orígen de las elegantes y graciosas jóvenes que se dedican á este género de industria: sus dedos no han manejado jamás el arado, ni unido la cepa al tronco que la sostiene: son tan delicados como lo exije su descansada tarea. Para que á la imaginacion le sea fácil hallar mugeres semejantes á las de *Empoli*, necesita remontarse á los venturosos dias de la Tasalia y de los amores arcádios, solo la fábula puede hacer comprender la realidad que se oculta en *Empoli*.

Este es el camino que conduce á Florencia, y que únicamente á Florencia le es dado conducir; un valle perfumado, colinas embalsamadas, quintas que sonrien al viagero y cuyas verdes persianas le convidan al reposo, un rio manso y transparente, jóvenes bellas y seductoras, un cielo siempre azul, siempre sereno y puro, canciones campestres acompañadas de sonoras mandolinas.... Allá á lo lejos, Florencia.

El valle queda atrás y los vecinos montes que cubren todo el horizonte, se muestran al viajero persuadidos de que son la corona de Florencia. No se divisan aun los palacios de la ciudad, pero las torres, los campanarios, las cúpulas dominan á los árboles de los jardines y anuncian ya á la reina maternal de las bellas artes. Un trote regular de los caballos del calesin conduce al viajero hasta el pie de la torre de Miguel Angel. Inmediatas á ella se ven unas armas incristadas sobre la puerta principal de la ciudad: los florentinos las saludan con veneracion y los estrangeros con respeto: aquellas armas son el escudo de la familia de los Médicis.

MAXIMAS MORALES.

El que se dedica demasiado á empresas pequeñas, es ordinariamente incapaz de las grandes.

—

Quien sabe apreciar el talento y la virtud, rara vez es indolente.

—

Morir, es la cosa mas segura de hacer sin haberla aprendido.

—

El hombre que domestica fieras, es incapaz de domesticarse.

—

Cuando el pobre dá, pide.

TEATROS.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.

1.° Sinfonia á completa orquesta.

2.° Octava representacion de la comedia nueva, y en cuatro actos, y en verso, original de don Tomas Rodriguez Rubi, titulada

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

PERSONAGES.	ACTORES.
Marquesa.	Sras. Diez.
Clara.	Lamadrid.
Petronila.	Llorente.
Zenon.	Sres. Romea (D. J.)
Conde.	Romea (D. F.)
Duque.	Sobrado.
Mauricio.	Guzm. (D. A.)
D. Diego.	Noren.
Keen.	Perez.
Caballeros.	Garcia. Paris. Sanchez.
Ugieres.	Lledó. Ornero.
Portero.	Fernz (D. J.)

3.° La inglesa paso bailable, egecutado por los niños Doña Petra Padilla, Doña Sabina Moreno, Doña Francisca Prieto, D. Angel, D. Antonio y D. Andres Estrella.

4.° Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

En todos los intermedios tocará la orquesta piezas escogidas de óperas y Walses de Straus.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.

GIPSI O LA GITANA,

Gran baile en cinco cuadros.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS.

Sito en la plazuela de la Cebada núm. 96 cuarto principal.

Hoy no hay funcion.

NOTA. En la noche del lunes 9 no pudo efectuarse la funcion anunciada por carteles por indisposicion de una de las actrices, y en vista de la gran aceptacion conque fue recibida en la noche del domingo, la compañia la repetirá á la mayor brevedad que le sea posible.

IMPRENTA DE BOIX